

Las obras de Roald Dahl
no solo ofrecen historias apasionantes...

¿Sabías que un 10 % de los derechos de autor* de este libro se destina a financiar la labor de las organizaciones benéficas de Roald Dahl?



Roald Dahl es muy famoso por sus historias y poemas; pero no es tan conocido por su labor en apoyo de los niños enfermos. Actualmente, la fundación **Roald Dahl's Marvellous Children's Charity** presta su ayuda a niños con trastornos médicos severos y en situación de extrema pobreza. Esta organización benéfica considera que la vida de todo niño puede ser maravillosa sin entrar a valorar lo enfermo que esté o su esperanza de vida.



En el **Roald Dahl Museum and Story Centre**, en Great Missenden, Buckinghamshire (la localidad en la que vivió el autor), puedes conocer muchas más historias sobre la vida de Roald Dahl y sobre cómo su biografía se entremezcla con sus historias. Este museo es una organización benéfica cuya intención es fomentar el amor por la lectura, la escritura y la creatividad. Asimismo, dispone de tres divertidas galerías con muchas actividades para hacer y un montón de datos curiosos por descubrir (incluyendo la cabaña en la que Roald Dahl se retiraba a escribir). El museo está abierto al público en general y a grupos escolares (de 6 a 12 años) durante todo el año.

Roald Dahl's Marvellous Children's Charity (RDMCC) es una organización benéfica registrada con el número 1137409.

Roald Dahl Museum and Story Centre (RDMSC) es una organización benéfica registrada con el número 1085853.

Roald Dahl Charitable Trust es una organización benéfica recientemente establecida, que apoya la labor de RDMCC y RDMSC.

* Los derechos de autor donados son netos de comisiones.



www.loqueleo.com

Boy, relatos de la infancia
Título original: *Boy, Tales of Childhood*

© 1984, Roald Dahl
Edición original de Jonathan Cape, Londres
© De la traducción: 1987, Salustiano Masó
© De esta edición:
2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501
Teléfono (571) 7057777
Bogotá – Colombia
www.loqueleo.com

- Ediciones Santillana S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires
- Editorial Santillana, S.A. de C.V.
Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,
Delegación Benito Juárez, CP 03240,
Distrito Federal, México.
- Santillana Infantil y Juvenil, S.L.
Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-59289-8-5
Impreso en Colombia
Impreso por Editorial Delfín S.A.S.

Primera edición en Colombia: diciembre de 2008
Primera edición en Loqueleo Colombia: enero de 2016
Tercera reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2018

Dirección de Arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Boy **(relatos de la infancia)**

Roald Dahl

Ilustración de cubierta de Diego Blanco

loqueleg

A Alfchild, Else, Asta, Ellen y Louis

Una autobiografía es un libro que escribe una persona sobre su propia vida y por lo general está lleno de tediosos pormenores de todas clases.

Esto no es una autobiografía. Yo nunca escribiría una historia de mí mismo. Por otra parte, durante mis días mozos en la escuela y nada más salir de ella me sucedieron unas cuantas cosas que jamás he olvidado.

Ninguna de estas cosas es importante, pero todas causaron en mí una impresión tan viva que ya nunca he sido capaz de quitármelas de la cabeza. Cada una de ellas, tras un lapso de 50 y a veces hasta de 60 años, ha permanecido bien grabada en mi memoria.

No he tenido que esforzarme mucho por recordarlas. Me ha bastado con espumarlas de la superficie de mi conciencia y escribirlas. Algunas son divertidas. Otras son lastimosas. Las hay desagradables. Supongo que a ello se debe el haberlas evocado siempre tan a lo vivo. Todas son verdad.

R. D.

Punto de partida



La casa de Wendy.



*Alfheid, Ellen y Else, yo y Astri
Radgr*

Papá y mamá

Mi padre, Harald Dahl, era noruego, y procedía de una pequeña ciudad vecina de Oslo llamada Sarpsborg. Su padre, o sea, mi abuelo, fue un comerciante bastante próspero que tenía una tienda en Sarpsborg en la que vendía prácticamente de todo, desde queso a tela metálica para gallineros. 13

Escribo estas palabras en 1984, pero este abuelo mío nació, créase o no, en 1820, poco después de la derrota de Napoleón por Wellington en Waterloo. Si mi abuelo viviera hoy tendría, pues, 164 años. Mi padre alcanzaría la edad de 121. Tanto mi padre como mi abuelo tardaron bastante respecto al hecho de tener hijos.

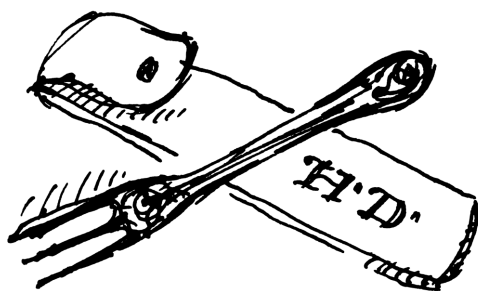
Cuando mi padre tenía 14 años, es decir, hace más de un siglo, estaba en el tejado de su casa reponiendo algunas tejas cuando resbaló y cayó. Se fracturó el brazo izquierdo por debajo del codo.

Alguien corrió a llamar al médico, y media hora después este caballero hacía una majestuosa y ebria aparición en su calesín tirado por un caballo. Tan borracho estaba que tomó la fractura de codo por una dislocación de hombro.

14 —¡Enseguida ponemos esto de nuevo en su sitio! —exclamó, y se llamó a dos hombres de la calle para que ayudasen a estirar. Se les instruyó a fin de que sujetasen a mi padre por la cintura mientras el médico le agarraba por la muñeca del brazo roto y gritaba—: ¡Tirad, hombres, tirad! ¡Tirad con todas vuestras fuerzas!

El dolor debió de ser agudísimo. La víctima prorrumpió en alaridos, y su madre, que observaba con horror la manipulación, gritó: «¡Basta!». Mas para entonces los que así estiraban habían causado ya tanto estrago que asomaba una astilla de hueso perforando la piel del antebrazo.

Esto sucedía en 1877, y la cirugía ortopédica no era entonces lo que es hoy. Así que le amputaron, sin más, el brazo por el codo, y mi padre hubo de valerse con un solo brazo el resto de su vida. Afortunadamente, era el izquierdo el brazo perdido, y poco a poco, con los años, aprendió a hacer más o



menos todo lo que precisaba con los cuatro dedos y el pulgar de su mano derecha. Podía anudarse un zapato tan presto como vosotros o como yo y, para cortar la comida en el plato, afilaba el borde de un tenedor, que de este modo le servía de tenedor y cuchillo al mismo tiempo. Guardaba este ingenioso instrumento en un estuchito de piel y lo llevaba siempre en el bolsillo dondequiera que fuese. La pérdida de un brazo, solía decir, le deparaba solo un inconveniente serio. Le resultaba imposible desmochar un huevo duro.

Mi padre llevaba un año o así a su hermano Oscar, pero estaban ambos excepcionalmente compenetrados, y poco después de dejar la escuela salieron a dar un largo paseo juntos con el propósito de trazar planes para el futuro. Decidieron que una pequeña ciudad como Sarpsborg en un país